

Lección 48 – FIEL Y PRUDENTE EN EL DISCIPULADO

Mateo 28:20 “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

El discipulado no es un programa de estudios o una clase de los sábados. Es el proceso intencional de acompañar a otra persona en su viaje de fe, ayudándola a crecer en su conocimiento y obediencia a Cristo. Un mayordomo fiel entiende que su responsabilidad no termina con su propia salvación. Ha sido llamado a ser un multiplicador, un mentor espiritual que invierte su vida en otros para que ellos, a su vez, puedan hacer lo mismo.

Los pilares de un discipulado fructífero

Un discipulado efectivo se basa en principios bíblicos que trascienden el simple acto de compartir información. Es una relación viva y dinámica que se construye sobre el tiempo, el ejemplo y un propósito claro.

1. El discipulado requiere tiempo y paciencia

El discipulado no es un evento de un día, sino un proceso de vida. Requiere una inversión significativa de tiempo y una gran dosis de paciencia. El apóstol Pablo modeló esto en su relación con Timoteo, y lo resumió en su instrucción: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2). Este versículo revela la estrategia de multiplicación de Dios: un creyente enseña a otro creyente fiel, y este último se prepara para enseñar a otros.

El mayordomo prudente entiende que no puede apresurar el crecimiento espiritual. Como un jardinero, siembra la Palabra de Dios, riega con oración y espera pacientemente el fruto. Dedicar tiempo para reunirse, para responder preguntas, para orar juntos y para celebrar las pequeñas victorias.

2. Se hace con amor y ejemplo

El discipulado es más efectivo cuando es demostrado que cuando es simplemente explicado. La vida de un discipulador debe ser un Evangelio visible. Pablo lo expresó de manera elocuente: "Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no

sólo el Evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos" (1 Tesalonicenses 2:8). El discipulado es un acto de amor sacrificial, donde estamos dispuestos a compartir no solo el mensaje, sino también nuestra propia existencia.

3. Su meta es la madurez en Cristo

El objetivo final del discipulado no es simplemente que alguien sepa más sobre la Biblia, sino que llegue a ser maduro en Cristo. Efesios 4:13 describe esta meta: "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". El discipulado busca equipar a un creyente para que pueda valerse por sí mismo en su fe, que pueda resistir la tentación, discernir la verdad y a la vez discipular a otros.

La meta de un siervo prudente no es crear una dependencia, sino promover la independencia espiritual. Le enseña a su discípulo a leer la Biblia por sí mismo, a orar, a servir y a compartir el Evangelio. Su trabajo estará completo cuando el discípulo está listo para caminar por sí solo y, lo más importante, para empezar a discipular a otros.

Ilustración: El maestro y el líder espiritual. En una congregación, había un maestro de escuela sabática que veía potencial en un joven tímido y reservado. Decidió invertir tiempo en él, no solo los sábados, sino durante la semana. Se reunían para compartir algún refrigerio, hablaban de sus luchas, oraban juntos y estudiaban la Biblia. El maestro le enseñó a orar no solo por sus necesidades, sino también por el mundo. Años más tarde, ese joven tímido se convirtió en un pastor y un líder espiritual que ha discipulado a cientos de personas y plantado iglesias.

Conclusión:

El mayordomo fiel entiende que el llamado de Dios es a multiplicar discípulos, no solo a sumar creyentes.

Pregunta para la reflexión

¿Con quién puedes comprometerte a caminar en un proceso de discipulado esta semana?